

Antología de meditaciones
sobre
"Vivir
en la Divina Voluntad"

Siguiendo los "Escritos" de la Sierva de Dios

Luisa Piccarreta

✱

*Breves Meditaciones sobre los
primeros conocimientos para
"vivir en la D. V."*

✱

2ª Meditación



INDICE

	pag.
INDICE	4
I MEDITACIÓN	
Un gran ' Don ' para nuestros tiempos	5
II MEDITACIÓN	
Felíz Navidad en el Querer Divino	21
III MEDITACIÓN	
Cómo participo en la <i>Divina Voluntad</i> al Santo Sacrificio Eucarístico	37
IV MEDITACIÓN	
Caminando con los pasos de la Madre, hacia el Reino de la Divina Voluntad.....	45

*Padre, venga Tu Reino, Hagase Tu Voluntad
así en la tierra, como en el Cielo!*

Fiat !

I MEDITACIÓN

Un gran 'Don' para nuestros tiempos

En estos tiempos, hay quienes tienen la grandísima *gracia* de tener entre sus manos libros de contenido del todo particular: 'Libro de Cielo', se lee entre otros, en el largo título que se encuentra en la portada de cada volumen de esta colección de libros. Se trata de inimaginables 'revelaciones' sobre las verdades con respecto a la Vida de la misma Voluntad Única que está en las Tres Divinas Personas, la Vida de la *Divina Voluntad*.

Siguiendo estos nuevos conocimientos que nos vienen dados de Jesús a través de su pequeña - pero grandísima a los ojos de quien, por don de Dios, puede captar al menos algún rayo de la extraordinaria experiencia interior en la cual se encuentra involucrada esta alma elegida, en la

realización de la tarea a Ella confiada de la Sma. Trinidad a beneficio de toda la entera humanidad - esposa y víctima, Luisa Piccarreta, nace espontáneamente en el corazón la necesidad de *agradecer* a Dios por este inesperado '*don*'; y se trata verdaderamente del *don* más grande que Dios jamás halla dado a la Humanidad!

Agradecemos pues a Dios, sí! Pero, ahora el Señor nos hace entender que El espera de nosotros agradecimientos *divinos*, no más reconocimiento puramente *humano* como ha sido por todos estos milenios! El nos había - en Adán, fundador de toda la humanidad - creado *divinos*, dándonos como *don* (don que es absolutamente por encima de nuestra naturaleza humana) su misma Voluntad Divina como sosten de nuestra voluntad humana. **Y es con esta Voluntad Divina aceptada por nosotros como *principio y vida de cada acto nuestro que el Creador hubiera tenido de su creatura-hombre un continuo *intercambio de amor divino, digno de El que es Dios.**** Lamentablemente el primer hombre también rechazó este *Don*, esta Voluntad Divina como vida propia, y aquel que antes era la 'joya' de su Creador, su 'bella estatua' (como Dios mismo la define), se convirtió para El en motivo de grandes dolores.

El hombre viviendo, del primer pecado en adelante, esto es, sólo de voluntad humana, vemos en torno a nosotros y en nosotros las consecuencias catastróficas... La misma naturaleza que en sus infinitos y maravillosos elementos circundan al hombre - naturaleza creada en función del hombre y de la cual fue constituido '*rey*' - ahora se rebela

a su rey, porque, viviendo aún en la Divina Voluntad, no puede obedecer a un hombre que vive sólo de voluntad humana en oposición a la Voluntad Divina. He aquí las consecuencias: terremotos, inundaciones...

Pensemos en el gran dolor de esta Voluntad Divina que, mientras creando y manteniendo continuamente en vida cada voluntad humana, es de ella desconocida y combatida!

Pero, Dios es Dios, y sus proyectos los lleva a cumplimiento! He aquí que, después de tantos milenios (que para El son como un punto!), ha restablecido, en María - esta espléndida creatura que desde el primer instante de su concepción vivió siempre de Voluntad Divina atando su voluntad humana a los pies del trono divino! -, este primer anillo de conducción entre la Voluntad Divina y la humana. Esta Reina Celestial en estos tiempos, con su continua, materna presencia en cada parte del mundo, está llevando a sus hijos a reconocer en Dios, *al Creador*, que es Padre que *nos ama*, que ha metido en todas las cosas creadas su Amor para todos, su '*te amo*' para mí, para cada uno de nosotros (como le dice Jesús a Luisa Piccarreta) y que entonces espera de nosotros nuestro '*Te amo*' en respuesta a su '*te amo*'.

La Reina Madre con sus numerosas invitaciones nos está, preparando apresuradamente para acoger el advenimiento del Reino de su Hijo, el Reino del Padre en medio a nosotros, como reinaba al inicio de la Creación, con Su Voluntad Divina.

En los Escritos de Luisa Piccarreta, Jesús nos lleva, paso a paso, a conocer y a vivir nuevamente en esta Voluntad Divina; nos enseña a reclamar en nosotros, en cada acto nuestro (interno y externo, voluntario e involuntario) Su Voluntad, porque nuestros, actos no se hagan más de voluntad humana, sino cumpliéndose en nosotros la Voluntad Divina, y entonces dando al Padre gloria divina, amor divino, agradecimientos divinos, adoraciones, bendiciones, alabanzas divinas: todos actos divinos que Le den satisfacción divina, por todo y por todos.

Sólo un acto *divino*, esto es cumplido, en la Divina Voluntad llamada en nosotros en aquel acto, es un acto *completo*, que dará por eso satisfacción *divina* a la Majestad Suprema, por todo y por todas las creaturas.

Los primeros pasos en esta vida *divina* serán pues:

“Ven, Divina Voluntad, a pensar en mí...

Ven, D.V., a hablar en mí...

Ven, D.V., a respirar en mí...

Ven a caminar en mí...

Ven a mirar en mí...

Ven, D. V., a obrar en mis manos...

Ven, D. V., a orar, a reposarte en mí...

Ven, a adorar, a amar... en mí”.

Y después, como nos recuerda también el *Catecismo de la Iglesia Católica* en el n. 521: “Todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en El y que El lo viva en nosotros”; y los Escritos de Luisa nos llevan justamente

a esto, a repetir en nosotros la vida de Jesús entonces:

1. Nos hacen conocer lo que Jesús vivió en su interior (hasta ahora, del Evangelio, conocíamos sólo la vida exterior de Jesús: predicaciones, milagros, sanaciones...)

2. Nos hacen conocer lo que obraba su Voluntad Divina con su voluntad humana (verdadero Dios y verdadero hombre)

3. Nos hacen conocer cómo en El todo quedaba hecho, vivido en la D.V.; la Cual, obrando junto con su voluntad humana, se hacía depositaria de todos sus actos, y todo en El permanecía en la D.V., en espera que

4. viviendo nosotros en la D.V. *tomemos* todos los actos de la vida de Jesús, los '*hagamos nuestros*' para que se conviertan en vida de cada uno de nuestros actos.

Y todo esto es posible porque, como sabemos, Dios es Acto Único y Eterno, y entonces todo es presente en su Divina Voluntad; la Creación entonces es en acto, y la Redención y la Santificación son en acto: por eso, todo lo que Jesús hizo en su vida terrena (dentro y fuera de Sí), habiendo, Jesús, vivido siempre con su voluntad humana perfectamente *fundida* en su Voluntad Divina, todos sus actos son siempre en acto, son siempre presentes, y son siempre a disposición de quien los quiere *coger*.

Y nosotros queremos ciertamente tomar posesión de este gran patrimonio de los *actos divinos* de Jesús, de esta gran herencia dejada en don por nuestro Redentor! Entonces:

Tomemos, en la D.V., todos los actos de Jesús y 'hagámoslos nuestros', para devolver a Dios actos divinos (este era el fin para el cual le había dado al hombre, al crearlo, su Voluntad Divina como vida de sus actos).

Metamos nuestros pensamientos en los pensamientos de Jesús y ***tomémoslos*** para nosotros, haciendo ***nuestros***, los pensamientos de Jesús, para devolver al Padre pensamientos *divinos*, que Le den gloria, amor, adoración, agradecimiento, reparación, alabanza *divina*, por cada pensamiento de creatura.

Metamos nuestras palabras, nuestros pasos, nuestras obras, las palpitaciones de nuestro corazón, nuestros sentimientos... *en las* palabra, en los pasos, en las obras, en las palpitaciones, en los sentimientos... de Jesús, ***tomando*** y haciendo ***nuestras*** las palabras, los pasos, las obras, las palpitaciones del Corazón, los sentimientos... de Jesús, para darle a El y a la Majestad Suprema todos actos *divinos*, actos *completos* los mismos actos de Jesús, Verbo Divino del Padre.

Y después, habiendo ***hecho nuestros*** los actos de la Sma. Humanidad de Jesús, ***estando en la Divina Voluntad*** - en la Cual todo y todos están presentes - ***entramos*** en cada pensamiento, palabra, paso, obra, pálpito, sentimiento... de todas las creaturas, y les

damos a todos estos mismos actos de Jesús (pensamientos, palabras, pasos, obras...) y después los llevamos todos al Padre, para que el Padre tenga el gozo de tener delante de Sí tantos Jesús (porque sabemos que el Padre nos reconoce como hijos suyos sólo si somos muchos Jesús, si estamos, esto es, revestidos de los actos de la Humanidad Sma. de su Hijo Divino, si tenemos pues en nosotros, como vida nuestra, los pensamientos, las palabras, los pasos, los sentimientos... todos los actos de Jesús).

Viviendo nosotros - como Adán y Eva inocentes - **cada acto nuestro en la D.V., con los mismos actos e intenciones de Jesús, en El y con El, fundidos en El, llevaremos la Humanidad al Padre, y Dios reconocerá nuevamente en su creatura (en el hombre) su 'joya', su 'bella estatua', con la cual se reconocerá nuevamente, como en los primeros tiempos, en continuos 'juegos divinos'. Volveremos a ser la felicidad del Corazón del Padre y así el hombre volverá a su orden al diseño inicial de Dios (cfr. el título que Jesús mismo dió a estos Escritos sobre la D.V.: "El Reino del FIAT en medio de las criaturas - Libro de Cielo - La llamada a la criatura al orden, al puesto y a la finalidad para la cual fue creada por Dios").**

Estas son cosas simples y, al mismo tiempo, infinitamente grandes, cuanto grande es Dios en sus proyectos, en sus planes!

Cuando Luisa Piccarreta un día le preguntó a Jesús por qué estas verdades no las había revelado cuando El y la

Madre estaban en la tierra, Jesús le respondió que no lo hizo porque "la criatura era aún era muy pequeña en las cosas de Dios, y no hubiera podido entenderlas". Por otra parte, como dice Jesús a Nicodemo (cuando se acerca a El en la noche): "*...¿Si os hablo de las cosas de la tierra y no creéis, cómo creereis si os hablo de las cosas del Cielo?*" (Jn. 3,12).

Aparecen ahora aún más claras otras palabras de Jesús: "***Mi alimento es hacer la Voluntad de Aquel que me ha mandado y llevar a cumplimiento su obra***" (Jn. 4,34). Esto es, Jesús, *rehaciendo*, en sus actos vividos siempre en la D.V., *rehaciendo* en modo *divino* todos los actos de las criaturas - desde Adán deteriorado hasta el último hombre que estará sobre la tierra -, tiene, en Sí, retornar al hombre a vivir en el proyecto inicial de Dios, a dar a Dios, esto es, en cada movimiento de su vida, en cada acto suyo, una continua respuesta *divina* de amor al Amor *divino* de Dios. Y ahora Jesús espera que nosotros *tomemos* estos actos que El tiene ya *re-hechos* en modo *divino* para cada uno de nosotros y, *haciéndolos nuestros*, damos al Padre el mismo amor y la misma gloria *divina* que El, su Unigénito Hijo Divino, Le dá.

Esta es el *agua* que nos quita la sed hasta convertirse en nosotros en fuente de *agua que brota para la vida eterna*" (Jn. 4,14): esta vida vivida en la D.V., estos actos vividos en modo *divino* con el único fin de dar a Dios gloria *divina*! Es este el verdadero "*don de Dios*", la verdadera "*agua viva*" (Jn. 4,10) que el Señor espera que Le pidamos.

Y sólo ahora, con este "Don", se pueden realizar en plenitud las palabras de Jesús: *"Quien cree en mí, hará las obras que yo hago y las hará más grandes... Cualquier cosa que pidáis en mi nombre lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo"* (Jn. 14, 12-13): metiendo nuestros actos en aquellos de Jesús, tomando para nosotros, haciéndolos nuestros, los actos de la Sma. Humanidad de Jesús, en la D.V. podremos *multiplicar* al infinito nuestras obras divinas, *multiplicaremos* al infinito las vidas divinas, dando al Padre infinita gloria divina, en los actos divinos del Hijo (que habíamos *hecho nuestros*), en la Única Voluntad Divina que está en las Tres Divinas Personas.

Y es justamente la Tercera Persona Divina, **el Espíritu Santo**, que el Padre nos manda en el nombre del Hijo (cfr. Jn. 14, 25), que **nos enseñará cada cosa y nos recordará y hará comprender la palabra de Jesús.**

Esta vida en la D.V. nos dá la verdadera paz (interna y externa) prometida por Jesús, la verdadera comunión con la Trinidad.

En la vida vivida **vertiendo cada acto nuestro en la unidad de la Luz del Querer Divino**, viviremos aquella paz divina que nos dá Jesús, y que en cambio el mundo (el vivir en la voluntad humana) no nos puede dar (cfr. Jn. 4,27).

Viviendo en la Divina Voluntad, *haciendo nuestros los actos de Jesús, veremos realmente al Padre, viviremos de su Vida, y el Padre cumplirá en nosotros sus obras divinas: "Felipe, quien me ha visto a Mí, ha visto al Padre... ¿No crees que Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí?... El Padre*

que permanece en Mí es el que realiza las obras" (Jn. 14,9-10).
Son los actos de Jesús, *hechos nuestros*, que realizan con el Padre las obras del Padre.

A la luz de estas Verdades sobre la *Vida vivida en la D.V.* - como se nos ha enseñado de modo admirable en estos Escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta - resulta ahora más claro lo que Jesús entiende cuando dice: *"El que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada" (Jn. 15,5)*; con la vida de Jesús en nosotros, que habíamos *hecho nuestra*, damos al Padre los mismos frutos dados por Jesús; y el Padre cumplirá en nosotros - *fundidos* en Jesús, por tanto *otros tantos Jesús* - las mismas obras que cumple en su Hijo humanado.

San Pablo, en su carta a los cristianos de Colosa, escribe: *"No cesamos de rogar por vosotros y pedir que llguéis al pleno conocimiento de su Voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual" (Col. 1,9)*. Y en la carta a los Efesios: *"Dándonos a conocer el misterio de su Voluntad... según el benévolo designio que en El se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, los del cielo y los de la tierra." (Ef. 1,9-10)*. **Entonces, la D.V. es objeto del más sublime conocimiento**, y es también un misterio *"escondido por siglos eternos en la mente de Dios" (cfr. Rom. 16,25; Ef. 3,1-5. 9-12; ecc.).*

Querramos entonces, en la D.V., hacer *nuestra* la oración de Jesús, pidiendo, en El, al Padre, la efusión

abundante del Espíritu Santo sobre la Iglesia y sobre toda la Humanidad (en esta espera según en Pentecostés de la cual también el Santo Padre, el Papa, nos ha hablado tantas veces); porque, Jesús nos dijo: *"Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la Verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga y os anunciará lo que ha de venir. El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os los anunciará a vosotros."* (Jn. 16 12-15). Viviendo fundidos parte por parte en Jesús, cada acto nuestro en los actos de Jesús, participaremos de los bienes que El tiene.

"Yo les he dado a conocer tu Nombre y se los seguiré dando a conocer, para que el amor con que tu me has amado esté en ellos y Yo en ellos" (Jn. 17,26). *"Esta es la vida eterna: que Te conozcan a ti, Único Dios verdadero, y al que Tú has enviado, Jesucristo"* (Jn. 17,3). estos conocimientos que Jesús nos está revelando concernientes a una **vida vivida en la unidad de la Luz de la Única Voluntad que está en las Tres Divinas Personas**, nos llevan a una verdadera comunión con la vida de Dios, nos meten en la eternidad de Dios, en la vida eterna. Nuestra vida será ahora verdaderamente *una* en Dios, *una* en la Vida misma de Dios; y nuestros actos serán *'uno'* en el Acto Único y Eterno de Dios: *"Todos sean una sola cosa. Para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y Yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros"* (Jn. 17,21).

Vivir en la *D.V.* nos mete en la más verdadera comunión con Dios; es entonces para cada uno de nosotros la máxima *gracia*, es el verdadero *don futuro* que debemos esperar; un don vinculado a las futuras *Revelaciones* o *Parusía* de Cristo: "***Después de haber preparado vuestra mente a la acción, sed sobrios, poned toda vuestra esperanza en la gracia que se os procurará mediante la revelación de Jesucristo***", escribe el apóstol Pedro (*1Pt. 1,13*).

Y San Juan, en su primera carta: "**Queridos, *ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a El, porque Lo veremos tal cual es.***" (*1Jn. 3,2*). Según San Juan, **existe una revelación futura que se refiere a Jesús y a nosotros, la cual nos conducirá a la pérdida *semejanza* divina.**

Dios ha creado al hombre a su *imagen y semejanza*, nos dice la Biblia. Las tres facultades de las cuales Dios tenía dotada la naturaleza humana (memoria, intelecto, voluntad) eran a *imagen* de Dios: la voluntad, imagen del Padre; el intelecto, imagen del Hijo; la memoria, imagen del Espíritu Santo. **Pero Dios nos había dado, como puro *don* más allá de nuestra naturaleza humana, su Voluntad Divina como vida de cada acto nuestro (interno, externo, voluntario, involuntario). Esta Voluntad Divina nos hacía *divinos, semejantes a Dios, hijos que se asemejaban al Padre en todo*: éramos su gozo y su gloria. Pero para nuestra desventura hemos rechazado este *don* (en el pecado de Adán y en los nuestros), oponiendo nuestra**

pequeña voluntad humana a esta infinita Voluntad Divina. Y sólo por su infinita misericordia es que **Dios quiere restaurar, en estos tiempos, su proyecto inicial sobre el hombre:**

“Lo que te digo sobre **Mi Querer** no es otra cosa que el desarrollo de nuestro decreto hecho 'ab æterno' en el Concistorio de Nuestra Trinidad Sacrosanta, que **El debe tener su Reino sobre la tierra;** y Nuestros Decretos son infalibles, ninguno Nos puede impedir, que los efectuemos. **Como fué el decreto de la Creación y de la Redención, es decreto Nuestro el Reino de Nuestra Voluntad sobre la tierra!**”, dice Jesús a Luisa Piccarreta el 2 de oct. de 1938.

Y ahora: “**Vengo en medio a vosotros** con el Corazón sofocado por el Amor, **vengo como Padre en medio a los hijos tiernamente amados;** para estar con vosotros, para vivir con vosotros mediante una sola Voluntad, un solo Amor;... **Mírame, cada gota de mi Sangre, cada pena, todas mis obras, mis pasos, hacen competencia para darte mi Divina Voluntad...** En mi Humanidad todo he preparado, he implorado: he suplicado gracias, ayuda, luz, fuerza para recibir un *don* tan grande. Por mi parte todo lo he cumplido, ahora espero la parte vuestra...

Hijos míos, ¿por qué no venís a vuestro Padre? ¿Por qué vaís lejos de Mí, errantes, pobres, llenos de todas las miserias? Vuestros males son heridas para mi Corazón y Yo estoy ya cansado de esperaros. Por eso, no pudiendo contener más el amor que Me quema, **vengo Yo mismo a buscaros, y a llevaros el gran don de Mi Voluntad...**

Yo también vengo como Rey en medio a su pueblo, no para pedir impuestos ni contributos, sino para pedir vuestra voluntad, vuestras miserias, vuestras debilidades, todos vuestros males. Mi Soberanía quiere para Sí todo lo que os hace infelices, inquietos, atormentados, para esconderlos y quemarlos en mi Amor; cual Rey benévolo, pacífico, magnánimo, Yo os concederé en cambio mia Voluntad, mi Amor más tierno, mis riquezas y felicidad, con la paz y con la felicidad más pura. Si me dierais vuestra voluntad humana para hacer reinar en medio a vosotros la Mia Divina, os aseguro que seréis felices plenamente. El Cielo y la tierra os sonreirán, mi Mamá Celestial os hará de Madre y de Reina. Para apagar mis deseos ardientes y para haceros felices Ella, conociendo el gran bien que os dará el Reino de mi Querido, y amandoos cual verdaderos hijos, está ya preparándose con premura toda materna a disponer las naciones y los pueblos a recibir el dominio del Reino de mi Voluntad. Fué Ella quien preparó las gentes para hacerme descender del Cielo a la tierra: y a Ella le confió el más santo y alto encargo de preparar la humanidad, con la fuerza de su materno amor, a recibir un *Don* tan grande.

Por eso, escuchad hijos míos, medita con atención y pasión estas páginas y sentiréis la necesidad de vivir de mi Voluntad”.

Conmueve esta tierna y apremiante invitación que nos hace nuestro Celestial Padre de volver a vivir como

verdaderos hijos suyos, hijos que vivan su misma Vida Divina, de su Voluntad Divina!

Y resultan ahora más claras a nuestro intelecto y a nuestro corazón las palabras de Jesús, cuando afirma: ***"Me voy pero volveré a vosotros"*** (Jn. 14,28): **El está viniendo a reinar en medio a nosotros; está viniendo como Rey, entre sus hijos tiernamente amados, a reinar con la Vida de su misma Voluntad Divina!**

Como por dos mil años lo está haciendo pedir de su Iglesia, en la oración del Padre nuestro:

**El está viniendo a reinar
'en la tierra como reina en el Cielo'!**

Estando ahora en la escuela de Jesús, también nosotros como Luisa, *imprimimos, estando en la D.V., nuestro 'Te amo' en el 'te amo' de Dios para cada criatura y, haciendo nuestras las bendiciones y los saludos que intercambiaban Jesús y la dulce Madre, se los damos a cada hermano, para dar al Padre gloria divina, para nosotros y para todos, suplicando, con la misma voz de su FIAT, su Reino, entre sus hijos amados.*



II MEDITACIÓN

Fiesta de Navidad en el Querer Divino

FIAT!

Felíz NAVIDAD 2001!

Carísimo Hermano nuestro...

GRACIAS! Con las *Gracias* del Querer Divino, por tu siempre caritativa disponibilidad respecto a nosotros, no obstante a veces esto represente para ti grandes dificultades, por tus numerosas actividades y por la gran distancia entre nuestras habitaciones.

En estos días en que se acerca la fiesta de Navidad deseamos

Prestarte a ti y a todos tus seres queridos,
familiares y amigos

los **SALUDOS NAVIDEÑOS!**

**para una buena continuación del Tiempo de Adviento
y una Felíz NAVIDAD!**

**Invocamos sobre Ti y sobre todos
las bendiciones de Jesús, Verbo Divino Encarnado
para nosotros, y de su y nuestra Inmaculada
y Reina Madre María
-que habíamos festejado litúrgicamente en los días
anteriores-**

Nuestro deseo es que *estas festividades de nuestra Redención, a través del Corazón santísimo de la Madre, signifique - también gracias a tu disponibilidad - en la vida de cada uno de nosotros una ulterior revelación del amor infinito que emana del Corazón del Padre hacia cada uno de sus hijos, y suscite en cada uno la irresistible necesidad de intercambio en modo *divino* - pero con el mismo Amor de su Querer Divino - el amor que El nos dá a cada uno de nosotros.*

Queridísimo Hermano, aún en el eco de la pasada fiesta litúrgica de Todos los Santos y fijando la mirada en María - la Inmaculada Madre y Reina de cada santidad - y en su Niño, que es el Santo de los Santos, queremos pedir al Padre Celestial de concederle a todas las criaturas el vivir en la Santidad *divina* de su Divina Voluntad, para *su gloria*; *gloria* que transpira entorno a nosotros desde toda la Creación; *gloria* muda, a la cual nosotros le damos voz para intercambiar el amor que Dios ha esparcido para nosotros por todas partes.

Para dar a Dios su mismo amor *divino*, para darLe su misma gloria divina, para darLe bendiciones, agradecimientos, alabanzas *divinas*, dignas de El que es Dios, nos sumergimos - como gotas de agua que se sumergen en la inmensidad del mar adquiriendo todas sus características: su grandeza, su fuerza, y su potencia impetuosa, su misma vida multiforme - y la gota de agua no queda por ello anulada, sino, más bien, adquiere las mismas propiedades del océano quedando potente e infinita como el mismo océano! - nos sumergimos en Dios mismo, uniendo *voluntariamente* nuestra voluntad a su Voluntad Divina, que es vida de cada cosa. Y nuestra voluntad humana, limitada - de la limitación de todo lo que, creado, no tiene vida por sí mismo pero toma vida de su Creador en el orden establecido por El - *fundido* en la Unidad de la Luz de la Única Voluntad Eterna, Divina, que es Vida en las Tres Personas Divinas, será sublimada así misma en *divina*, llegando a ser copartícipe, por gracia, por *don*, de sus mismas características *divinas*.

Querido Hermano nuestro, esta '*vida en la Divina Voluntad*' es el '*don*' más grande que Dios, nuestro Creador, podía hacernos!... ¿Qué otra cosa más grande podríamos esperar de El, nuestro Padre *Divino*? Vivir de su misma Vida! Vivir de los reflejos de sus Atributos *divinos*, de su Potencia, de su Sabiduría, de su Amor, *divino* - esto por participación ciertamente, por puro *don* gratuito, *don* creado por El "ad extra" de Sí. Para su criatura amada y de la cual espera un *intercambio* a su mismo Amor divino fundido con el amor humano enaltecido, en la criatura, de

su misma Voluntad Divina participativa como *don* -! Hacer con el Padre lo que el Padre hace, con su misma Voluntad - que *hacemos nuestra* por puro don de su magnanimidad -; acompañar al Padre en sus mismas obras ad extra, en el *Fiat* de la Creación, Redención, Santificación, para darLe, por todo y por todos, *en* su Divina Voluntad, reconocimiento, intercambio de amor *divino*, por el *Don* infinito de su Voluntad ofrecida como Vida de nuestra vida, Vida de cada acto nuestro!

Esta vida elevada a lo divino fué la vida - por *don* - de Adán antes de rechazar el vivir en esta unidad del Querer Divino. Y esta fué la Vida propuesta en modo excelente por Jesús, el Verbo Divino del Padre, que tomó carne humana justo en la realización de su tarea de Reparador *divino*, de Redentor, de Santificador, de Reedificador del hombre en cada movimiento de su vida, en cada acto - como *divino* era el hombre al inicio de su existencia, según el proyecto de Dios Creador -, tarea realizada por Jesús, en su Humanidad Sma., en modo pleno y completo.

He aquí por qué entonces, sobre el ejemplo de Jesús, y en Jesús, también nosotros queremos, querido Hermano, *meter* cada acto nuestro en la Unidad de la Luz del Acto Único y Eterno de Dios, *tomando, como nuestros*, todos los Actos de la Humanidad Santísima del mismo Jesús, para vivir - *fundidos* en El - con las motivaciones de su misma vida, que eran dar al Padre toda aquella gloria que todas las criaturas de todos los tiempos debieron darLe y que en cambio se negaron saliéndose de la vida su Divina Voluntad; era de darLe toda aquella reparación, amor, adoración,

alabanza, gratitud, bendiciones... *divinas*, por todos los hombres de todos los tiempos.

Metiendo cada acto nuestro, interno, externo, voluntario, involuntario, en los actos que Jesús, en su Humanidad - y María unida con El -, *rehizo* para nosotros (en su Divina Voluntad) en modo *divino*, purificándolos, reparándolos, divinizándolos - como *divinos* eran los actos de Adán y Eva al inicio de su Creación -, y *tomándolos* para nosotros, *haciendo nuestros*, sus actos, para *dárselos* después, *en la Divina Voluntad*, a todos mis hermanos de todos los tiempos, *nos presentaremos todos al Padre Celestial*, a través del Corazón de la Inmaculada Madre, tantos *Jesús, en Jesús*, para darLe reparaciones *divinas*, gloria *divina*, amor *divino*, bendiciones *divinas*... todos actos *divinos* dignos de un Dios; Le daremos, por todo y por todos, intercambio *divino* completo, para llenar todo aquel vacío de intercambio de amor que está desde el primer pecado de Adán y estará hasta que un hombre vivía con la propia voluntad humana en oposición a la Divina Voluntad de su Creador. Y todo esto, sabiendo que el Padre delante de Sí nos reconocerá como hijos sólo si somos transformados en Jesús, sólo si hubiera obrado en nosotros los actos *divinos* de su Jesús, si somos *revestidos, embellecidos* de los actos de su Unigénito Hijo Encarnado.

Nosotros estamos convencidos, querido Hermano, que han llegado los tiempos en los cuales debemos empeñar todas nuestras fuerzas en descubrir y difundir las sublimes verdades ocultas en estos nuevos conocimientos

sobre la *historia de la Divina Voluntad en el proyecto inicial de Dios sobre el hombre*, dado por Jesús a través de Luisa, y creemos en la absoluta necesidad de profundizar ahora estos Escritos, porque en la interioridad de una vida vivida en el *Querer Divino*, la humanidad vuelva lo más pronto posible a aquel orden establecido por Dios en la Creación. Como era al inicio, debemos hacer de tal modo que nada más en nosotros brote de voluntad puramente humana, sino que cada acto nuestro (interno, externo, voluntario, involuntario) debería resultar sólo como fruto del Querer Divino.

Queridísimo, implora con nosotros al Ppadre Celestial este *Don*, y a este fin, unidos, *fundamos* juntos nuestra plegaria en la de Jesús y, *tomando y haciendo nuestra* su oración, pidamósLe - *fundidos* en El, en la Unidad de su Querer - que lo más pronto posible *venga su Reino y se haga su Voluntad como en el Cielo así en la tierra*. El Padre no podrá decir no a lo que Jesús - y nosotros en El - Le pide con aquella misma y Única Voluntad Divina que está en las Tres Divinas Personas, y nos concederá rápidamente de poderLe dar nuevamente, en modo definitivo y completo, sin sombra del humano desapego de lo Divino, todos actos *divinos*, dignos de El que es Dios. Y el Padre encontrará en nosotros tantos hijos (en el Hijo) que, revestidos de la Humanidad Sma. de Jesús, en cada acto, en cada paso, en cada respiro, en cada mirada, en cada palabra, en cada pensamiento, Le decimos:

"Te amo con el *Te amo* de tu Querer, con el *Te amo* de Jesús que *hago mío*, con tu mismo *te amo* que metiste para mí en cada acto de tu *FIAT* de la Creación, de la Redención y de la Santificación.

En tu Querer, oh Padre, quiero intercambiar todo el amor que has derramado para mí, y para todas las criaturas, de cada parte, dentro y fuera de nosotros. Pero sólo en tu Querer encuentro todo este infinito amor, por eso, *en tu Querer multiplico mi Te amo* para Ti, en cada gorjeo de pájaro que alegra mi oído, en cada rayo de luz de sol que me ilumina y calienta, en cada gota de agua que me purifica y me quita la sed y que, en el océano inmenso me habla de tu inmensidad.

En tu Querer, Majestad Suprema, multiplico mi *Te amo* para Ti en cada pensamiento de criatura; *Te amo* en cada palpar de corazón humano; *Te amo* en cada palabra que purifico sumergiéndola en la Sangre de Jesús y *embelleciéndola* con la palabra de Jesús, que en su Humanidad pronunció en su Querer Divino, y la ha rehecho en modo *divino* para todas las palabras humanas de todos los tiempos, de modo que Tu, Padre Divino, sientas en cada lengua de criatura resonar sólo alabanzas *divinas*, bendiciones *divinas*, gloria *divina*, agradecimientos *divinos*..."

Queridísimo Hermano, a la luz de la ya pasada festividad de nuestra dulce Madre Inmaculada, Aquella que, como dice Jesús a Luisa Piccarreta, es la *Madre* y

Reina del Querer Divino - Ella que ha vivido todos sus actos, desde su concepción en el vientre materno, *en la Divina Voluntad*, preparándolos como alimento, para nutrir a sus hijos con el alimento de la Divina Voluntad -, recordemos que Jesús mismo, en el *Apelo del Rey de reyes...*, afirma que *'fué María quien Me preparó los Pueblos para hacerme descender del Cielo a la tierra'*.

Y en estos Escritos sobre la Divina Voluntad se nos revela como la reedificación del hombre (el llevar al hombre al estado de santidad *divina* según el proyecto inicial de su Creador) de parte del Redentor, Jesús, y de la Corredentora, María, fué todo un continuo trabajo vivido por ellos *desde dentro*.

Esta fué también la vida de Luisa Piccarreta - la primera criatura, después de la Virgen Madre, en volver a vivir de Voluntad Divina - y así será para los pequeños hijos del Divino querer de hoy: todo un trabajo interior, oculto a los ojos de quien mira *desde fuera*. A los ojos externos sus vidas resultarán sólo una vida común de buenos cristianos... Pero, por otra parte, Hermano nuestro, ¿sabes decirnos que cosa aparecía de extraordinario *desde fuera* en la vida de María, la Divina Madre de Jesús, Verbo del Padre Celestial? ¿Y de la vida vivida de la Santísima Humanidad de Jesús en Palestina, que cosa conocemos? Sólo los pocos hechos revelados en los Santos Evangelios, sus milagros, su predicación, su dolorosísima pasión... Pero de todo su trabajo interior, que ya realizaba desde el vientre Materno - que era el fin primero de su Encarnación, para traer el Reino de la Voluntad Divina a la tierra, en la criatura-

hombre, según el orden inicial establecido por Dios en la Creación! -, de todo el trabajo interior de Jesús para *rehacer* todos los actos de todas las criaturas de todos los tiempos, *purificarlos, repararlos, embellecerlos* de actos divinos, para presentarlos al Padre *divinizados*, para hacer alegrar nuevamente en modo divino su Sacratísimo Corazón e inducirlo a derramar nuevamente sobre la tierra abundantes gracias divinas y restaurar así la relación inicial de Padre Divino a hijo *divino - divino* por don - que tenía en los primeros tiempos en el Edén, todo este trabajo, decíamos, que Jesús hizo en su interior, junto a la Divina Madre en la cual derramaba y depositaba todos sus actos porque los tuviera a disposición para todos sus hijos, todo esto no era conocido hasta ahora.

Este inmenso trabajo interior de la Humanidad de Jesús, hasta ahora oculto a nuestros ojos, se nos dá a conocer con estos Escritos, con estas revelaciones hechas por Jesús a la más pequeña de sus criaturas: *la pequeña hija, la recién nacida de la Divina Voluntad.*

¿Pero por qué Jesús nos habla sólo hasta ahora, querido Hermano, de estas cosas que nos tocan tan de cerca? ¿Por qué sólo hasta ahora, después de tantos siglos y milenios de la caída del géneo humano en la culpa, Jesús nos revela estas Verdades tan importantes para la vida de la humanidad? Porque estos son los tiempos establecidos por Dios! Estos son los tiempos en que El quiere finalmente cicatrizar la llaga que *su joya* ha procurado a su Corazón Divino, al Corazón del Padre; estos son los tiempos en los cuales el Divino Creador quiere secar el llanto de sus ojos,

llanto por ver *su bella estatua* lejos de Sí, errante en la miseria de la voluntad humana separada voluntariamente de Su Divina Voluntad - que era y es Vida para el hombre! - y quiere llevarlo nuevamente a vivir con El, en su Casa, para vivir en los infinitos goces de Su misma y Única Divina Voluntad.

Entonces, *haciendo nuestros* (tomando como *nuestra propiedad*, como hechos por nosotros) los mismos actos de adoración *divina* que Jesús ha hecho en su Divino Querer para todos nosotros en su Sma. Humanidad, adoramos reconociendo - siempre *en el Querer Divino* - las disposiciones de la Majestad Suprema; adoramos el decreto divino de nuestro Creador que, en su infinita bondad, quiere, por gracia, por don, hacernos partícipes de su misma Divinidad haciéndonos nuevamente *divinos*, porque quiere tener infinitos '*Te amo*' divinos de sus otros hijos, en el *Te amo* divino de su Único Hijo Divino. Aquel Hijo, que tomando carne humana, contemplamos nuevamente en estos días, Niño, para nosotros, en la gruta de Belén.

Y del Niño Redentor queremos informarte más o menos, querido Hermano nuestro, algunas palabras con las cuales nuestro pequeño Maestro Divino, desea hacernos comprender qué valor tiene a los ojos de Dios no sólo el *hacer lo que Dios quiere de nosotros* - como lo han hecho todos los Santos hasta ahora, de lo contrario no podríamos considerarlos santos delante de Dios! -, sino cuán importante es para El que nosotros ahora

**volvamos a vivir todos nuestros actos en modo divino,
llamando continuamente en nosotros su Voluntad Divina:**

**“Ven, Divina Voluntad, a caminar en mí;
Ven, Divina Voluntad a hablar en mi voz;
Ven, D.V. a mirar en mis ojos;
Ven, D.V. a obrar en mis manos;
Ven, D.V. a pensar en mi mente,
Ven, D.V. a amar en mi corazón;
Ven, D.V. a orar y adorar en mí;
ven, ven, Divina Voluntad a”.**

Del Diario de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, del 25 de diciembre de 1938; leamos juntos las palabras con las cuales Jesús le explica **cómo es de fácil para nosotros hacerlo nacer, en nosotros, en nuestros actos: para que se viva en Su Querer.**



Jesús dice:

... HacerMe nacer es la cosa más fácil; mucho más aún porque Nosotros (la Sma. Trinidad) no sabemos hacer cosas difíciles. Nuestra Potencia facilita todo; para que la criatura viva en Nuestro Querer, todo está hecho. Como quiera vivir en el Querer Divino, ya forma la habitación a su Pequeño Jesús; como quiera dar principio a hacer sus actos, así Me concibe, y como cumple su acto, Me hace nacer; como ama Mi Querer, así Me viste de Luz Me calienta de tanta frialdad de las criaturas. Y de vez en cuando Me dá su voluntad y toma la Mía, Yo Me divierto y formo mi juego y canto victoria por haber vencido el humano querer, Me siento el pequeño Rey Victorioso.

Ves, pues, hija mía, (continúa Jesús diciendo a Luisa) ¿Cómo es de fácil de parte de tu Pequeño Jesús? Porque cuando encontramos Nuestra Voluntad (la Voluntad de las Tres Divinas Personas, la Voluntad de Dios) en la criatura podemos hacer todo. Ella Nos suministra todo lo que quiere y queremos para formar nuestra Vida y nuestras obras más bellas. En cambio, cuando no encontramos Nuestro Querer, quedamos impedidos: donde Nos falta el amor, donde la santidad, donde la potencia, donde la pureza y todo lo que se ocurra para renacer y formar nuestra Vida en ella. Por eso todo está de parte de las criaturas, porque de parte nuestra nos ponemos a su disposición...

El 26 de diciembre de 1923, Jesús aclara cómo para quien vive *en la Divina Voluntad* es siempre Navidad:

“Hija mía, para quien hace Mi Voluntad es siempre Navidad. Como el alma entra en Mi Querer, Yo quedo concebido en su acto; como va cumpliendo su acto, Yo desarrollo mi Vida; como lo termina, Yo resurjo, y el alma queda concebida en Mí, desarrolla su vida en la Mía y surge en mis mismos Actos. Vez pues que las fiestas de navidad son para quienes una vez en al año se preparan y se ponen en mi Gracia, entonces sienten en sí alguna cosa nueva de mi Nacimiento. Pero para quien hace Mi Voluntad es siempre Navidad: renazco en cada acto suyo; para quien hace Mi Voluntad, mi Nacimiento, mi Vida, mi Muerte y mi Risurrección deben ser un acto continuo, jamás interrumpido; de lo contrario ¿cuál sería la diversidad, la desmesurada distancia de las otras santidades?”

Cada acto vivido *en la Divina Voluntad*, Divina Voluntad llamada por nosotros, en nuestro único acto, querido hermano, como también cada acto tomado de la Santísima Humanidad de Jesús y *hecho nuestro*, hará nacer realmente a Jesús, su Vida, en nosotros; será una mística, pero real consagración que Jesús hará de Sí mismo en aquel acto nuestro: y cada vez

será entonces una nueva Navidad
será un continuo Nacimiento!

No sabemos si has tenido la bondad y el tiempo para llegar a leer hasta aquí esta nuestra carta navideña, querido Hermano. Reconocemos que tal vez nos alargamos

demasiado, pero debíamos compartir contigo nuestro *Gracias* al Padre Celestial por cuanto nos donará para profundizar - gracias también a tu bondadosa disponibilidad - y regalará de vivir siempre más en nosotros, por cuanto es posible a criatura humana, las profundizaciones de la vida interior de la Sma. Humanidad de su Jesús; con la certeza que esto significará el inicio del adviento y de la instauración del *Reino de su Voluntad en la Tierra como en el Cielo* (como Jesús desde hace dos mil años esta haciendo pedir de la Iglesia, en la plegaria del: *Padre nuestro*).

Y con el *GRACIAS!* del *Querer Divino* que, *haciéndolo nuestro*, te damos a Ti, para dar gloria *divina* al Padre Divino y gozo siempre nuevo a su Corazón paternal a nombre de todas las criaturas de todos los tiempos, intercambiamos, a través del Inmaculado Corazón de la Madre - *en la Divina Voluntad* y con la misma actitud interior de Jesús y de María (*que hacemos nuestra*) -, las bendiciones y saludos que se intercambian Jesús Redentor y la dulce Reina, Virgen y Madre.

Altamente agradecidos, en el Querer Divino Te saludamos:

FELÍZ NVIDAD !

Pero en la Santidad de la Divina Voluntad!

Tus afectísimos.....



III MEDITACIÓN

Cómo participo, en la Divina Voluntad, del Santo Sacrificio Eucarístico

Ha golpeado la mente y el corazón de todos los circundantes la *'acción de gracias'* en la Sagrada Comunión hecha por un sacerdote celebrante, en alta voz, después de haber terminado la distribución de la Santa Eucaristía, durante la Santa Misa.

Se trataba de un *'agradecimiento'*
hecho *'en la Divina Voluntad'*.

Para alguno, tal vez nuevo a este estilo de oración, el lenguaje de aquel sacerdote puede parecer diferente a las fórmulas acostumbradas: una oración tal vez algo extraña; pero lo que era cierto es que la mayoría de los participantes a aquel Sacrificio Eucarístico se encontraban felizmente a sus anchas, siguiendo interiormente, con amor renovado hacia Jesús Eucaristía, aquel nuevo estilo de *'acción de gracias'* a Dios por el Pan Eucarístico.

Esta *nueva* forma de orar, de adorar, de agradecer a Jesús Eucaristía, consiste en *meter* cada parte de nosotros (pensamientos, palabras, miradas, obras, pasos,

respiros, afectos, adoraciones, sentimientos, palpitaciones del corazón, bendiciones, agradecimientos...) *meter* decíamos, cada acto nuestro en Jesús, *tomando y haciendo nuestro* cada acto suyo para, con El, adorar, amar, agradecer, reparar, bendecir, alabar... al Padre (y a Jesús mismo) en modo *divino* - porque Dios es Dios, por ello, digno de actos *divinos!* -, para después, con los actos de la Sma. Humanidad de Jesús hechos *nuestros*, *ir* a cada acto de criatura para *darles a todos* los actos *divinos* de Jesús, de tal manera que en cada criatura, revestida de los actos de Jesús, sea sólo como la sombra, la piel externa de un cuerpo, pero en el interior se reconozca la vida, la imagen de Jesús.

Después *llevamos* todo a Jesús y al Padre, para que el Padre tenga delante de Sí tantos Jesús, que Le den *satisfacción divina*. Sólo los actos hechos *en la Divina Voluntad* son actos *divinos* por tanto actos *completos*, que por ello dan a Dios gloria *divina*, *satisfacción divina*.

Este nueva forma de orar, de agradecer de adorar a Dios *divinamente*, muchas personas lo están aprendiendo, *teniendo con frecuencia*, como subsidios, *entre las manos*, algunos libros particulares de 'oración', cuyas fórmulas son importantes sobre el estilo antes citado. Se trata de libros que se inspiran en las revelaciones recogidas en los *Escritos* - que podemos definir verdaderamente *divinos* - concernientes a la *Vida en la Divina Voluntad*, hechos por Jesús por una esposa y víctima suya, escondida, pero muy grande, la ya Sierva de Dios, Luisa Piccarreta.

Muchos, decíamos, son aquellos que, en su relacionarse con Dios, en el *vivir en su Divina Voluntad*, en el orar y también en el participar al Santo Sacrificio de la Misa, como ayuda práctica usan algunos textos importantes en el particular estilo que se enseña en estos *Escritos divinos*. Siguiendo las oraciones hechas en estos nuevos *libros de oración* se aprende a participar en cada acto del Santo Sacrificio de Cristo en modo *divino*, para dar al Padre (*haciendo nuestro* cada acto de Jesús) todo lo que Le dá Jesús mismo, para ser - con Jesús y en Jesús - *hostia viviente inmolada* en cada acto nuestro interno y externo, para la gloria del Padre y para la santificación universal.

Este modo de unirnos y *fundirnos* con el Divino Cordero que se inmola sobre el altar, resulta ciertamente un lenguaje nuevo, que realiza también una disposición interior infinitamente más profunda, *completa y divina* de estar con Jesús sobre el altar, en una real, plena participación a su Sacrificio Divino.

Se trata de *meter* nuestras oraciones en las oraciones que Jesús elevaba - y eleva, en el Acto Único de su Voluntad donde todo es presente - al Padre, *tomando* para nosotros y *haciendo nuestras* sus mismas oraciones, para *darle, en la Divina Voluntad*, a todos los hermanos presentes en el Santo Sacrificio (y a cada criatura de cada tiempo), *sellándolos* a todos en el Querer Divino, para después *recogerlos* a todos y *llevarlos* a todos sobre el altar, sobre cada altar donde Jesús se inmola, llevarlos a todos a cada tabernáculo, recoger y llevar todas las criaturas a los pies del Trono Divino, para que todos

presenten a la Majestad Suprema las mismas oraciones del Verbo Divino inmolado; y el Padre reconociendo en aquellas oraciones las oraciones de su Hijo Divino, las acogerá, y quedando satisfecho, derramará sobre la Tierra una lluvia copiosa de gracias divinas.

Daremos después nuestras oraciones al Padre, nuestras alabanzas, los agradecimientos, las bendiciones, las reparaciones... *en las* mismas adoraciones, alabanzas, agradecimientos, bendiciones, reparaciones... que Jesús dió y dá al Padre, *tomando* para nosotros y *haciendo nuestros* todos estos actos de Jesús. *Les daremos* - *en la Divina Voluntad* - a todos los hermanos presentes y ausentes, *sellándolos en el Divino Querer* y llevándolos después a los pies del Padre, para que todos Le hagamos, así revestidos de los actos de Jesús, todas aquellas funciones *divinas* que El Le hace, a nombre de todas las criaturas de todos los tiempos.

Y ahora, *tomaremos, en el Divino Querer* - donde todo y todos están presetes - cada partícula de nuestro cuerpo y cada partícula del cuerpo de cada criatura que con nosotros participa del Santo Sacrificio (como también de todas las criaturas de todos los tiempos pasados, presentes y futuros) y *los uniremos* a cada partícula del Cuerpo Divino de la Santísima Humanidad de Jesús. *Tomaremos* todas las gotas de nuestra sangre (y de cada criatura) y *las uniremos, las fundiremos*, con cada gota de la Preciosísima Sangre que continuamente, a través de sus sacerdotes, Jesús ofrece, de modo ahora incruento, pero real, al Padre. *Haciendo nuestras* sus mismas intenciones,

las mismas reparaciones, adoraciones, alabanzas, agradecimientos, que Jesús dá al Padre por todas las criaturas de todos los tiempos, seremos, *en la Divina Voluntad*, inmolados con El sobre cada altar del mundo, para hacer, *fundidos* en El y junto a El, las mismas funciones que El, Cordero Inmolado, hace delante al Trono del Padre para todos nosotros.

Pero antes que el sacerdote iniciase la celebración, habíamos *metido en el Divino Querer* nuestra participación al Sacrificio Eucarístico, para poder restituir al Padre, en Jesús, toda la reparación y la gloria *divinas*, que El le dá a nombre de todas las criaturas, y poder contemporáneamente derramar sobre todos los hombres de cada tiempo toda la plenitud de los frutos que la Humanidad Santísima de Jesús había adquiriendo delante al Padre.

Con este fin nos habíamos dirigido al Padre con la oración tomada del libro *Ven, Divina Voluntad, a orar en mi oración*, que dice así:

**“Jesús, participo a esta Santa Misa en tu adorable y Divina Voluntad;
y así como tu adorable y Divina Voluntad multiplica los actos infinitamente, entiendo darte toda la satisfacción como si todos participaran en el Divino Sacrificio, y obtener para todos frutos de perdón y de salvación”.**

Vivir en la Divina Voluntad el Sacrificio de Cristo es la verdadera misión, es la obra más grande, el apostolado

verdadero y del todo *divino* que podemos desarrollar en beneficio de toda la humanidad. *Fundidos en Jesús*, daremos al Padre Celestial reparación divina, satisfacción divina para todas las criaturas de cada tiempo; traeremos delante al Padre, con Jesús y en Jesús, la humanidad entera, cada hombre, renovado en cada acto, purificado, divinizado como era, por don, por gracia, al inicio de su creación.

Es verdad que este nuevo modo de *vivir en la Divina Voluntad* la Santa Misa, no es conocido por la mayoría de los liturgistas, por lo cual continúan estableciendo reglas y normas de prácticas exteriores de participación al culto oficial de la Iglesia, como por ejemplo, participar de la Santa Misa siguiendo sólo lo que *dice* el Sacerdote *sin tener textos en la mano*, y entonces, en alguno creará estupor el *libro de oraciones de la Divina Voluntad* que verá en nuestras manos. Por otra parte también el canto, si miramos en torno a nuestras iglesias, puede suceder que se escuche de algunos sacerdotes o miembros de varios 'grupos litúrgicos' parroquiales, la invitación a usar *libritos* particulares propuestos por ellos, o folletitos con los temas litúrgicos del día, para *seguir mejor*, por así decirlo, las *lecturas* y las *otras partes* de la Santa Misa. Las normas litúrgicas, aunque si, en el momento de su formulación parecen las más apropiadas en aquel determinado momento sagrado por lo cual son establecidas, sabemos también que cambian rápidamente, siguiendo el desarrollo de las civilizaciones y de las culturas. Aparentemente bellas y ricas de simbolismo exterior, muchas veces

estas normas son también, para el creyente, obstáculo para su verdadera, profunda e íntima relación con su Dios y, creando un vacío en el corazón, deja árido el diálogo de amor con el Señor (el Único, al cual debería darse toda la atención del corazón humano!).

Con los *Escritos* sobre la *Divina Voluntad* - y también con los 'libros de oración' que fueron formulados siguiendo estos *Escritos* - Jesús mismo enseña a sus criaturas cómo, finalmente, volver a darLe un culto *en Espíritu y Verdad*; nos enseña a no ser más los actores, sino, *fundidos* en El, *tomando y haciendo nuestros* sus actos, nos enseña a darLe, ahora las *cosas suyas*, para que el culto que Le demos sea verdaderamente un culto *divino*, que Le dé gloria, adoración, reparación todo *divino*. Y esto podrá suceder sólo si nuestro culto dejará de ser vivido con nuestra sola pequeña voluntad humana - que, así sea con toda nuestra atención siempre será una voluntad frágil, como frágil resulta cada cosa creada - pero si es un culto ofrecido *en la Divina Voluntad*, será la misma Voluntad de nuestro Creador!

Querramos entonces dejarnos llevar por la mano de Jesús, como pequeños bebés, para volver a vivir como *hijos* en el Hijo, para dar al Padre, a Jesús mismo y al Espíritu Santo, amor *divino* - sabiendo con simplicidad aprovecharse de los medios prácticos, de los subsidios que El, Dios, en estos nuevos tiempos, nos hace encontrar *entre las manos* - y, como buenos discípulos del Maestro Divino, queremos - siempre *en la Divina Voluntad* - unirnos a El que sin parar se ofrece al Padre en todos los altares del mundo y,

haciendo nuestras su misma acción de gracias damos, con El y en El, a la Majestad Suprema un *Gracias* divino por cuanto nos esta dando, nuevamente, por gracia, de vivir en aquella *Unidad de Luz de su Divino Querer*, que es la misma Vida, esto es, las Tres Divinas Personas, Único Dios verdadero - vida que nos es participada, creada para nosotros como puro don que supera nuestra naturaleza humana -.

Y es ahora con el *Gracias* de Jesús que nos dirigimos al Padre, agradecidos por su continua y vigilante presencia en medio a sus hijos tiernamente amados y que, *haciendo nuestras* las bendiciones *divinas* de la Madre Celestial, queremos darle, por todo y por todos, a la Majestad Divina, sus mismas bendiciones *divinas*, para su gloria!

*** FIAT! ***

IV MEDITAZIONE

Caminando con los pasos de la Madre, hacia el Reino de la Divina Voluntad

“...Os invito a dar gloria a Dios Creador en los colores de la naturaleza. A través de la más pequeña flor os habla de su belleza y de la profundidad del amor con el cual os ha creado.

...Que la oración brote de vuestro corazón como agua fresca de un manatí; que los campos de grano os hablen de la misericordia de Dios hacia cada criatura. Por eso, renovad la oración de acción de gracias por todo aquello que os dá...”

(Medjugorje - 25 de Agosto de 1999)

Nuestra Madre Celestial, la Virgen María, con los numerosos *'mensajes'* que nos envía desde el Cielo, nos está llevando muy delicadamente a vivir en aquel orden inicial y para aquel fin para el cual fuimos creados: *'dar Gloria a Dios'* en cada cosa creada y agradecerLe, no sólo por la vida, sino por todo cuanto nos dá. Dios nos ha creado para *'su Gloria'* y espera de nosotros, sus criaturas, una *'correspondencia de amor a su Amor'*.

En la Biblia leemos que Dios creó primero el universo y después al hombre como soberano, como rey de toda la

creación, infundiéndole un conocimiento divino, tanto que Adán conocía todas las cosas y les daba el nombre justo. En las revelaciones de la sierva de Dios Luisa Piccarreta Dios define al hombre como 'su joya, su bella estatua'; y la Biblia también nos dice que el Creador amaba estar 'acompañado' de su criatura: Dios paseaba con Adán en el jardín del Edén.

La dulce y premurosa Madre María nos recuerda con delicadeza como: ***"através de la más pequeña flor, Dios nos habla de la profundidad del amor con el cual nos ha creado"***.

En la más pequeña cosa, que Dios ha creado para el hombre y por ende para cada uno de nosotros, para mí, está su infinito amor, está su 'te amo' para mí. Pero a este 'te amo', El espera en respuesta mi 'Te amo' para El.

Por eso nuestra vida debe ser un continuo 'Te amo' a nuestro Creador, pero un 'Te amo' pronunciado *en su Divina Voluntad*, un 'Te amo' invocando en nosotros, al pronunciarlo, su misma Voluntad Divina, para que sea un 'Te amo' *divino*, digno de El que es Dios: porque un Dios será satisfecho sólo por actos *divinos*. Así era al inicio de la creación, antes del pecado. Adán daba actos *divinos* a su Creador, actos pronunciados en la misma Divina Voluntad, que Dios le había dado - como vida de cada acto suyo - en el acto de la creación, y todos actos *divinos*, **actos pronunciados en su Divina Voluntad, debemos comenzar a darle, por nosotros y por todas las criaturas, para llenar todo aquel vacío de amor que ha estado entre Dios**

y el hombre durante todos estos siglos - vacío por parte de la criatura, no de Dios, ciertamente! Que, más bien, con afán, sin detenerse no deja de invitar al hombre a acoger su insaciable y Divino Amore que incansablemente vierte sobre él, deseoso de recibir de su criatura una respuesta de amor a su infinito Amor!.

Ha llegado el tiempo para que el hombre vuelva a vivir en aquel estado inicial para el cual fué creado por Dios. Como Adán en el Edén, debemos volver a acompañar a Dios en todo lo que hace su Divina Voluntad en su Acto Único y Eterno, para darLe Gloria e intercambio de amor *divinos* (debemos '*girar*' con la Divina Voluntad): por esto fuimos creados por Dios a su *imagen* (dotándonos de intelecto, memoria y voluntad humana) y a *semejanza* (dándonos su misma Voluntad Divina como *vida* de cada acto nuestro que, en este modo, resultará *divino*, totalmente *semejante* al Acto Único del Padre con el cual hará una sola cosa).

Estos son los días en los cuales debemos dar a Jesús finalmente la posibilidad de realizar lo que por dos mil años ha hecho implorar de la Iglesia: "Padre, venga Tu Reino, hágase Tu Voluntad *así en la Tierra como en el Cielo*".

Y nuestra Madre Celestial está haciendo de todo para que por fin nuestro Creador y Padre venga a *reinar* en el corazón de sus hijos! Cuánto desea nuestra Mamá que de una vez por todas volvamos a *vivir en la Voluntad Divina* como Ella que, desde el primer instante de su concepción,

vivió en la Divina Voluntad! Siguiendo sus enseñanzas, con alegría comenzaremos a invocar en nuestros actos la vida de la Divina Voluntad; llamaremos continuamente la Divina Voluntad a actuar en nosotros:

'Ven, Divina Voluntad, a respirar en mí, ven a pensar en mi mente. Ven a hablar en mí, Divina Voluntad; ven a mirar en mis ojos, a caminar en mis pies, a trabajar en mis manos... Ven Divina Voluntad, a mover mi mano cuando escribo, ven a leer en mí, ven a realizar en mí... Ven en mis proyectos... Ven Divina Voluntad, a tomar posesión de mi comunicación con mis hermanos... Toma posesión de cada palpito de mi corazón... Ven, Divina Voluntad, a reinar en mis sentimientos... Ven, en mis saludos, en mis abrazos, en mis besos... Ven en mi descanso, en mi dormir, en mi orar, en mi vestirme, en mi bañarme... Ven, Divina Voluntad, en mi trabajo...

Señor, *entro* en el mar inmenso de tu Divina Voluntad y *fijo* mi Voluntad en la Tuya. Y con tu misma Voluntad que *hago mía*, Te pido que cada acto mío, interno y externo, voluntario e involuntario, tome vida siempre y sólo en la Unidad de la Luz de tu Divino Querer; para la mayor gloria tuya y para la santificación universal.

Te adoro, Señor, con las adoraciones de tu Querer. Te agradezco, con las *gracias* de tu Querer. Te bendigo y Te amo con el *Te bendigo* y el *Te amo*

de tu Querer... Te bezo *con el bezo de tu Querer*, por mí y por todos....

Jesús, pierde mi voluntad en la Tuya y dame la Tuya para vivir! Ven Divina Voluntad a abrazar en mí todo lo que quieras que yo haga hoy. Señor, que todo sea en tu Divina Voluntad, para darte el intercambio de amor, adoración, gloria, como si todas las criaturas abriendo los ojos, te hubieran dado este contracambio completo'.

Releyendo en el Catecismo de la Iglesia Católica - en el nº 521 - : 'Todo lo que Cristo vivió, hace que nosotros podamos vivirlo en El y que El lo viva en nosotros' y, sabiendo que Jesús, en su Sma. Humanidad siempre dió al Padre intercambio de amor *divino* - en la Voluntad Divina, que era su vida - **por todo el Amor** que el Padre vertió para todas sus criaturas en todo lo creado, tomados de la mano de María, '*fundiremos*' entonces cada acto nuestro en los actos de la Humanidad de Jesús, cada parte de nuestro ser en cada parte del ser de Jesús; '*uniremos*' nuestros ojos, nuestra mente, el corazón, los sentimientos, nuestras intenciones, nuestras manos, nuestros pies... a los de Jesús, para *darle a la Trinidad, en modo divino, fundidos* en Jesús, todo el amor, la adoración, la gloria, la reparación, el agradecimiento,... que Jesús Le dió por todas las criaturas de todos los tiempos, y que nosotros también debemos darle.

**Será entonces nuestra dulce Madre, María,
quien realizará *sobre la Tierra* las palabras del
'*Padre Nuestro*', para la Gloria de Dios!**



Fiat!

Pro Manuscrito

Impreso en propiedad
a cargo del

Grupo de oración

" Divino Volere e Divino Amore "

tel. 06 77201536